

# INSTRUMENTOS DE PAZ

Un Subsido Franciscano de Justicia, Paz y  
Integridad de la Creación

- Segunda Parte: Temas De Interés Especifico:
  - 1. Opción por los Pobres



Orden de Frailes Menores  
Oficina de Justicia, Paz y Integridad de la Creación

Español  
1999

# SEGUNDA PARTE

## TEMAS DE INTERÉS ESPECIFICO

- Como decíamos en la introducción a este subsidio, esta segunda parte la componen siete temas específicos de gran actualidad social y eclesial. Podían haber sido más, pero no pudiendo alargar más este libro hemos seleccionado éstos como los más actuales y de mayor interés para la vivencia de nuestro carisma.
- Cada tema tiene un breve desarrollo teórico que no ha pretendido ser exhaustivo sino más bien hacer una presentación del tema que estimule la reflexión y la acción. Este desarrollo teórico de cada tema se completa con las experiencias y testimonios de los hermanos de todo el mundo.
- Habiendo sido escrita la parte teórica de cada uno de los temas por un autor diferente, podemos encontrar algunas repeticiones. Sin embargo lo hemos querido dejar tal cual está porque este subsidio no está pensado para ser leído todo de seguido sino para ser consultado o trabajado por separado cada uno de los capítulos.
- Al final de cada tema o capítulo se puede encontrar un largo cuestionario. La razón es, en efecto, su carácter instrumental. Si estos capítulos han de servir para reuniones de formación inicial o permanente, o incluso para encuentros de reflexión con seculares, teniendo una lista larga de preguntas se facilita la selección más adecuada al grupo con el que se va a reflexionar.

1. Opción por los pobres
2. Artífices de paz
3. Integridad de la creación/Justicia ecológica
4. Vida
5. Derechos Humanos, individuales y colectivos
6. Las Mujeres y el Carisma de Francisco y Clara
7. Diálogo

## 1. OPCIÓN POR LOS POBRES



CC.GG., artículo 97:

- 1. A ejemplo de S. Francisco, a quien Dios condujo entre los leprosos, todos y cada uno de los hermanos tomen opción en favor de los "marginados", de los pobres y oprimidos, de los afligidos y enfermos, y, gozosos de convivir entre ellos, trátenlos con misericordia.*
- 2. En comunión fraterna con todos los menores de la tierra y observando los acontecimientos actuales desde la condición de los pobres, afánense los hermanos porque los pobres mismos tomen mayor conciencia de su propia dignidad humana y la protejan y acrecienten.*

### ***De la vida de Francisco...***

Su abrazo al leproso, a la persona marginada en la sociedad medieval, fue el momento de conversión para Francisco. (Test). Tras esta experiencia Francisco dejó el mundo para vivir entre los leprosos, y lo que antes había sido amargo se convierte ahora en ligero y dulce (Test). Su identificación con los leprosos fue algo más que piedad o que una protesta social. El leproso ayudó a Francisco a comprender su lugar en la vida, su lugar ante Dios. Se vio a si mismo como a un pobre hombre, como cualquier otra persona nacida desnuda y que va a morir desnuda, "sine proprio" ante Dios. Los hermanos de su comunidad debían ser conocidos como "menores", hombres que viven sin apropiarse de nada. En efecto Francisco eligió caminar por la vida con los pobres como uno de ellos. Los acompañó y acompañó a todos aquellos que pudieron comprender su identidad como dependencia total de Dios. Nadie debería ser señor de los demás.

Francisco sintió el no haber dado limosna a un mendigo mientras estaba trabajando en la tienda de su padre y se propuso *"en su corazón no negar nada en adelante a quien le pidiera algo por amor*

*de tan gran Señor"* (TC 3). Amaba profundamente a los pobres y los respetaba, viendo en ellos la imagen de Cristo, el hijo de una pobrecilla madre (cf. 2C 83). Cuando un hermano menor habló duramente a un pobre, Francisco reprendió al hermano diciéndole: *"Quien dice mal de un pobre, ofende a Cristo, de quien lleva la enseña de nobleza y que se hizo pobre por nosotros en este mundo"* (1C 76). Cuando veía a alguien en necesidad, se afligía. Durante el duro invierno pidió a gente rica un manto para poderlo dar a un pobre. Invitó a un pobre a bendecirlo cuando su mismo padre le maldijo (2C 12). Aunque Francisco no pudiera ofrecer asistencia material, sin embargo nunca "escatimó su cariño" y afirmó que los pobres tenían derecho a las limosnas (cf. LM 8.). Francisco quiso que los ricos dieran de comer en abundancia a los pobres y hambrientos en Navidad (cf. 2C 200). Castigó a un hermano que habló sin caridad a un pobre; el Poverello dijo que la pobreza y la enfermedad de la persona *"son un espejo en el que debemos contemplar con amor la pobreza y la debilidad que nuestro Señor Jesucristo sufrió en su cuerpo para salvar la raza humana"* (LP 89).

El amor de Francisco por los pobres no significa que él despreciara a los ricos. Por el contrario, Francisco amonestó a sus hermanos a que no desprecien a *"los que visten con lujo y viven entre placeres"* (2R 2). Todos los miembros de la fraternidad eran iguales, independientemente de su procedencia social o económica; nadie tenía que pretender un cargo en la fraternidad (cf. LP 83). Los llamó "Orden de los Frailes Menores" - de los hermanos que son menores - para que estuvieran sometidos a todos (cf. 1C 38).

## **Reflexión**

A lo largo de los siglos los Franciscanos se han sentido interpelados a hacer suyas las palabras de Francisco: *"Esta es la regla y vida de los hermanos: vivir el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo en obediencia, sin nada propio, y en castidad"*. Aunque cada voto ha ofrecido sus dificultades particulares, no cabe duda de que la pobreza ha generado la mayor cantidad de debates y las polémicas más ásperas. A lo largo de los años la controversia se ha centrado en la cuestión de si es posible o no vivir la pobreza radical de Jesucristo abrazada por Francisco y sus primeros seguidores. Las discusiones intelectuales han prestado poca atención a la situación concreta del pobre porque el tema no se veía como esencial en ese debate.

Los progresos actuales, sin embargo, han determinado la inclusión de los pobres en la reflexión sobre el significado de nuestro voto de pobreza. El clamor insistente que viene del Tercer Mundo, que sirvió de catalizador de varios documentos del Concilio Vaticano II y de varios pronunciamientos papales, nos hace conscientes de la pobreza deshumanizadora que caracteriza la situación de muchos de nuestros hermanos y hermanas del mundo entero. La Orden Franciscana se ha sentido interpelada por este clamor, y está actualmente en proceso de redefinir su vida y su misión en las condiciones de los últimos del pueblo de Dios.

En las Constituciones Generales promulgadas en 1987, la Orden destacó la necesidad de que los pobres fuesen una parte integrante de nuestra vida y trabajo. El Artículo 66,1 afirma: *"Para seguir más de cerca y reflejar con mayor claridad el anonadamiento del Salvador, adopten los hermanos la vida y condición de los pequeños de la sociedad, morando siempre entre ellos como menores; y en esa condición social contribuyan al advenimiento del Reino de Dios."* Y el Artículo 78,1 declara: *"Dentro de la libertad que la Regla les concede en cuanto a la selección de trabajos, los hermanos, teniendo en cuenta tiempos, regiones y necesidades, opten preferentemente por aquéllos en los que brille el testimonio de la vida franciscana, y busquen de modo particular el aspecto de solidaridad y de servicio a los pobres"*. El Artículo 97, 1 y 2, afirma que: *"A ejemplo de San Francisco, a quien Dios condujo entre los leprosos, todos y cada uno de los hermanos tomen opción en favor de los "marginados", de los pobres y oprimidos, de los afligidos y enfermos, y gozosos de convivir entre ellos, trátenlos con misericordia. En comunión fraterna con todos los menores de la tierra y observando los acontecimientos actuales desde la condición de los pobres, afánense los hermanos porque los pobres mismos tomen mayor conciencia de su propia dignidad humana y la protejan y acrecienten"*. En muchos otros puntos las Constituciones exhortan a los

hermanos a tener en cuenta a los pobres y a incluirlos en el desarrollo de nuestra vida en común. La terminología actual llama esta inclusión de los pobres: "opción preferencial por los pobres". ¿En qué consiste esta "opción" que se ha convertido en algo tan esencial en el proyecto franciscano?

En el Nuevo Diccionario de la Enseñanza Social Católica (Liturgical Press, 1994), Donal Dorr trata el tema de la "opción preferencial por los pobres". Afirma que tal opción responde a un compromiso a *"resistir a la injusticia, la opresión la explotación y la marginación de la gente que permea casi todos los aspectos de la vida pública. Es un compromiso a transformar la sociedad haciendo de ella un lugar donde se respeten los derechos humanos y la dignidad de todos."* La hacen generalmente aquéllos que no son pobres y que se han percatado de su relativa riqueza y prestigio. Eligen abandonar por lo menos parte de esta riqueza o prestigio e identificarse con aquéllos que no tienen privilegios. Una tal opción se basa, la mayoría de las veces, en una interpretación más profunda de la fe cristiana. Incluye una dimensión política, ya que los individuos se dan cuenta de las atrocidades que existen en la sociedad y optan por ponerse del lado de los que son relativamente impotentes. Una vez descubierto que esta opción se hace a favor de los que son relativamente impotentes, es corto el paso que lleva a preocuparse de aquellos que son los 'pobres', estrictamente hablando, es decir, los que por motivos económicos están privados de los derechos fundamentales políticos, culturales y religiosos. En esta definición podemos incluir a las mujeres, a las víctimas de la discriminación racial y a todos los que sufren a causa de la injusticia estructural.

Dorr indica que los individuos hacen esta opción por los pobres en un espíritu de compasión. Este espíritu pide, en primer lugar, una actitud de solidaridad con los sufrimientos de los pobres. Prácticamente, tiene que ver con nuestro estilo de vida: *"el tipo de comida que comemos, la ropa que llevamos, la manera de amueblar nuestra casa."* Pero, más importante aún, tiene que ver con *"la zona en la que vivimos, los amigos que cultivamos, los tipos de trabajo que emprendemos, y las actitudes y el estilo que adoptamos al hacer todas estas cosas"*. La compasión exige también un compromiso de acción que busque superar la injusticia estructural. Una acción eficaz incluye un análisis atento de la situación, un distanciamiento consciente de aquellos que son acusados de injusticia, una acción planificada y concertada a nivel político en contra de la injusticia, y apostar por la elaboración de alternativas realistas. Por último, en el proceso de la opción por los pobres, hay que prestar mucha atención a que los pobres no se conviertan en objetos de nuestras acciones, por muy bien intencionadas que sean. La lucha es la de los pobres y ellos deben ser los sujetos de esta lucha; nuestra función será definida siempre en relación a esta realidad central.

### **Francisco como modelo**

Los Franciscanos siempre hemos vuelto a Francisco como fuente de inspiración y renovación. Al intentar integrar la "opción por los pobres" en nuestro enfoque de vida y ministerio, surge la cuestión de si Francisco puede servirnos de modelo en nuestra búsqueda. La respuesta puede ser, sencillamente, sí y no.

Arnaldo Fortini, en su libro **Francisco de Asís** (Crossroad 1992) describe detalladamente la estructura social del mundo de Francisco. Vivió en una época de grandes cambios, con las estructuras del feudalismo que iban lentamente dejando sitio al capitalismo emergente. Característica del feudalismo era la división de la sociedad en *maiores* y *minores*. Estos términos latinos se usaban para medir y clasificar el poder, la virtud, la nobleza y la autoridad de los varios miembros de la sociedad. Los señores dominaban mediante la posesión de la tierra, y la formación de los grandes feudos significaba que la mayoría de la gente se convertía en esclava de la tierra. Hasta los campesinos libres necesitaban volverse al señor en busca de protección. Pero al adquirir mayor importancia las ciudades y el comercio, y con el crecimiento pujante de la economía monetaria, los terratenientes asistían preocupados al ascenso de los menores, incluso de los mercantes, artesanos y campesinos. Estas clases más bajas se oponían tanto a las tasas impuestas por los mayores como al odioso sistema del trabajo forzado. Francisco pertenecía a una familia bien asentada de la clase media de Asís, con su fortuna ligada al comercio de telas. Como tal, en su juventud Francisco participó en los levantamientos sociales del tiempo. En 1189, a los diecisiete años, asistió a la caída de la Rocca Maggiore, la fortaleza símbolo del feudalismo en Asís. La

década siguiente fue una de las más sangrientas y violentas ya que los *maiores* luchaban por mantener su dominio en circunstancias cada vez más difíciles.

Fue entonces cuando Francisco oyó la llamada de Dios a seguir al verdadero Señor. En su intento de descubrir lo que Dios quería de él, todas las biografías afirman que Francisco mostraba una ternura entrañable por los pobres, dando prioridad a los más pobres entre los pobres, los leprosos. En su libro sobre Francisco (**San Francisco, Ternura y Vigor**), Leonardo Boff afirma que el santo se convirtió primero a los pobres, a los crucificados de la sociedad, y luego a Jesucristo crucificado. En varios pasajes de sus Vidas, Celano refiere la compasión de Francisco por los pobres y su tierna solicitud por los leprosos, y el mismo autor añade que los primeros hermanos siguieron las huellas de su fundador. El camino de Francisco le llevó a desafiar las estructuras feudales de dos maneras: Primero, rechazó aceptar la riqueza y el privilegio que llevaba consigo el formar parte de los *maiores*, y, al contrario, se lanzó a vivir con los pobres odiados y oprimidos, y con los leprosos injuriados, segregados y olvidados por la sociedad. Francisco consideró a los pobres no desde el punto de vista de los ricos, sino a través de los ojos de Cristo, permitiendo así descubrir el valor de los pobres. En segundo lugar, en su planteamiento de la vida comunitaria buscó romper la jerarquía feudal tratando a todos los miembros como "hermanos". En 2 Celano 191, Francisco da a conocer que en su grupo le gustaría que los mayores estuvieran unidos a los menores, los sabios a los sencillos. Su estilo no fue teórico, sino afectivo, y se opuso a la distinción de clases haciendo de todos sus seguidores "hermanos", todos iguales.

Sin embargo, tanto Fortini como Boff indican claramente que la opción de Francisco por los "más pequeños" de su tiempo no fue una opción por los menores que estaban formando un nuevo grupo social. Los menores, como se ha dicho antes, incluían a los mercantes, a los artesanos y a los campesinos. Como clase social, ellos estaban tan ávidos como los mayores por participar de la acumulación de la riqueza y del poder que viene con la riqueza. En el capítulo VIII de su libro, Fortini sugiere prudencia al tratar de la relación del movimiento franciscano y del movimiento que iba creciendo hacia el establecimiento de una comuna en Asís. En primer lugar, al comentar el pacto social de 1210 que acabó con años de hostilidad entre las clases de Asís, afirma que no fue el resultado de un espíritu de armonía inspirado por Francisco y sus primeros seguidores, sino que más bien fue inspirado por el deseo de aumentar el poder de la comuna. En segundo lugar, dice que es erróneo considerar el movimiento franciscano como un resultado de la revuelta de los *minores*. Más bien: *"La nueva sociedad comunal surge... de un deseo de expansión comercial. Ve en la guerra el medio para obtenerla. Opone el orgullo de los mercaderes al orgullo de los señores feudales. Basa su mayor fuerza social en la riqueza y en la industria. Sanciona la venganza en contra de los que la ofenden. Fue cruel en establecer penas y castigos. Esta sociedad de gente codiciosa, violenta, brutal era la antítesis perfecta del Franciscanismo, así como Francisco era la antítesis de Pietro Bernardone"*. Y el uso que hace Francisco del término "*minores*" para describir a sus hermanos no viene del nombre de una clase social o de una facción, sino más bien del adjetivo que indica "los más bajos, los inferiores, los que toman órdenes más que darlas". Boff añade que Francisco eligió cambiar su clase social, pasando de la posición de ser un rico burgués a la de vivir con y como los pobres.

Así, Francisco puede ser hoy un modelo para los que elegimos hacer una "opción preferencial por los pobres". Fue capaz de "liberar" a los pobres porque les dio un sentido renovado de su dignidad, de su valor como seres humanos. Su elección intuitiva de los pobres como lugar privilegiado de encuentro con Jesucristo crucificado y pobre, y su interpretación de cómo la pobreza nos ayuda a aclarar la mente y el corazón para recibir mejor a Dios y a los demás, sigue siendo una inspiración para los que queremos seguir sus huellas. Sin embargo, no podemos esperar de Francisco una conciencia actualizada de los problemas que rodean esta opción. Aunque Francisco fue capaz de ver las consecuencias de las divisiones sociales características del feudalismo, y fue capaz de vislumbrar el significado del surgimiento de los *minores* en las comunas, no tuvo una conciencia de la "injusticia estructural", ni tampoco se comprometió "políticamente" para eliminar esa injusticia. Siguiendo el espíritu de Francisco, nosotros que somos capaces de hacer estas distinciones estamos llamados a dedicarnos a interpretar las causas y las consecuencias de la injusticia estructural, y a

hacer una "opción preferencial por los pobres" que estuvieron tan cerca de los corazones de Jesucristo y de Francisco de Asís.

### **Los Franciscanos y la nueva llamada a optar por los pobres**

Hasta en vida de Francisco la cuestión de la pobreza fue una cuestión discutida entre los hermanos. No sorprende, pues, que poco más de treinta años después de la muerte de Francisco, cuando Buenaventura fue elegido Ministro General de la Orden, él se viera envuelto en la controversia y considerase necesario defender la virtud tan querida por su padre espiritual. En su primera carta invitó a los hermanos a considerar cuanto sigue: *"Los hermanos están con demasiada ansiedad invadiendo el campo de los entierros y legados. Las residencias de los hermanos están siendo cambiadas frecuentemente y con grandes gastos... (que) indican caprichos y comprometen nuestra pobreza... Y así los gastos aumentan de manera vertiginosa."* En su "Instrucciones para los Novicios", Buenaventura recuerda a los lectores que la pobreza es *"el primer fundamento de todo el edificio espiritual"*. Anima, además, a los hermanos a que *"abracen la pobreza, con todas sus fuerzas, porque como dice la Escritura, es como un árbol de vida para quien la sabe conquistar; los que la consiguen son llamados dichosos (Cf. Pr 3,18). Y así si os mantenéis en la santa pobreza hasta el final, entraréis en el Reino de los cielos, porque la Verdad misma lo prometió: Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos (Mt 5,3)"*.

Pero Buenaventura trató la cuestión de la pobreza de manera distinta a como lo hizo Francisco. La conversión de Francisco aconteció a través de contactos con los más despreciados por la sociedad, y su vocación se vio sostenida por el encuentro constante con Jesucristo crucificado y pobre en y a través de los pobres del mundo que eran imagen del crucificado. En su relación con la pobreza desempeñaron una función esencial los que sufrían los efectos de la pobreza concreta en su vida. Por contraste, la pobreza defendida por Buenaventura fue más una realidad en si misma, que podía ser medida sin referencia a los pobres del mundo. Se prestó a discusiones eruditas, y durante siglos se debatió sobre el concepto de la pobreza, sin tener en cuenta, o muy poco, a aquellos que de hecho eran pobres y vivían la pobreza en su propia carne.

Hoy vuelve a ser urgente que los Franciscanos reconsideremos el tema de la pobreza, o, dicho de manera más actualizada, el hacer una "opción preferencial por los pobres". Los Franciscanos, frente a la enorme pobreza de las masas de nuestros hermanos y hermanas del mundo entero, somos interpelados a renovar el espíritu de Francisco en medio de nosotros. La invitación a dar este paso proviene del clamor que surge de lugares como América Latina, Asia y África, de las enseñanzas de los líderes eclesiales como Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, y de muchos de los documentos elaborados por nuestra Orden. Francisco respondió a la condición de la pobreza en su día con un abrazo literal e inmediato a los que eran pobres. Estamos llamados a no hacer menos.

¿Cómo podemos plasmar esta "opción por los pobres" contemporánea? Un modelo posible es el del "acompañamiento". En el libro **"San Francisco y la locura de Dios"** (Dennis, Nangle, Moe-Lobeda and Taylor, Orbis, 1993), los autores sostienen que nuestra mejor respuesta a las condiciones de pobreza que existen, a la rabia y a las quejas que despiertan, a la gracia y a la bondad que encontramos entre los pobres, a la necesidad de análisis y estructuras alternativas, puede resumirse en la palabra "acompañamiento". En sus palabras esto significa: *"alejarse de otros caminos en alguna ocasión (y luego para siempre), caminar con los que están en los márgenes, estar con ellos, dejarse ir. A través de este encuentro con Cristo en los márgenes, nosotros, que con Francisco vimos una vez al pobre sólo como el "otro", el temido, el objeto de espanto, luego de piedad, luego de caridad, podemos, individual y comunitariamente, experimentar una conversión profunda, continua de la mente, del corazón y del alma, bajo la moción del Espíritu. Lentamente nuestros centros de gravedad se desplazan fuera de nosotros mismos y nos encontramos de repente danzando con el Poverello y con sus amigos despreciados en lugares desconocidos y con gran alegría."* Para Francisco, la decisión de bajarse del caballo para abrazar al leproso, acompañar a los que viven en las márgenes de la sociedad, fue difícil y prolongada. Sin embargo, una vez hecha, orientó el resto de su vida y le conectó con la fuente de la Vida. Una decisión por nuestra parte a caminar con los marginados de la sociedad nos conectará igualmente con el Jesús sufriente que nos

trajo la vida a través de su muerte en la cruz, y reavivará nuestro deseo de seguir las huellas del Poverello.

Fr. Joseph G. Rozansky OFM

### *Ejemplos de la vida de los frailes*

Para la gente, las figuras de San Francisco y Santa Clara encarnan más claramente que otras figuras de la Iglesia el concepto de hacerse uno con los pobres compartiendo su experiencia de vida. "Il Poverello", como se le conoce en Italia a Francisco, y la fundadora de las Clarisas fueron unos personajes controvertidos en su tiempo por su identidad como "menores", y por su apertura a aquéllos -como los leprosos- considerados como los últimos en la sociedad.

El tema de la pobreza ha sido constantemente un punto de reforma y división en la familia franciscana. Francisco y Clara descubrieron la libertad que acompaña una vida vivida "sine proprio". Su pobreza no fue un compromiso de frugalidad sino una opción de vida, una pasión del alma, que los liberó para vivir generosamente dentro de la creación de Dios sin reclamar nada ni a nadie como propiedad personal. El compromiso de Francisco con este estilo de vida fue motivado por el Cristo pobre.

Hoy también, esa opción radical por los pobres sigue siendo una opción controvertida, tanto en el contexto de una sociedad crecientemente materialista y orientada hacia el éxito como también en la Familia Franciscana misma. Los hermanos y las hermanas, tanto religiosos como seculares, luchan por seguir las huellas de sus Fundadores y deben afrontar las cuestiones complejas de cómo pueden y deberían identificarse con los pobres del mundo entero. Algunos hermanos piensan que su misión debe limitarse a las estructuras tradicionales, donde pueden trabajar mejor a favor de los pobres. Otros creen que están llamados a trabajar al lado de los pobres proporcionándoles unos servicios vitales en las chabolas, los barrios periféricos o en áreas abandonadas del campo. Otros optan por identificarse con los pobres en cualquier modo posible, compartiendo sus situaciones de vida, su opresión, e incluso su muerte.

En algunos países los hermanos se han visto forzados a tomar opciones radicales en favor de los pobres a causa de los Gobiernos, o de circunstancias fuera de su control. En **Vietnam**, por ejemplo, todos los conventos fueron confiscados por los gobernantes comunistas que ocuparon el país en 1975. Muchos hermanos se dan cuenta ahora de que aquellos momentos duros fueron providenciales pues les obligó a renunciar a su estilo de vida "confortable" y a tomar conscientemente la decisión de compartir la vida del pueblo. Al tener que ceder muchos grandes conventos al gobierno y al tener que unirse a las brigadas de trabajo, los hermanos se hicieron más conscientes de ciertos valores franciscanos y pudieron testimoniarlos de una manera nueva. Hoy la Iglesia en Vietnam se encuentra frente al reto renovado de cómo servir mejor en un país que se dirige hacia la modernización y hacia una economía de libre mercado. Alexis Tran Duc Hai, Ministro Provincial de la provincia de San Francisco en Vietnam, fue ordenado en 1975, el año de la "revolución" comunista y está muy interesado en el papel que los Franciscanos pueden jugar en su tierra que cambia rápidamente. En la medida que el país avanza hacia la modernización, el Ministro Provincial está convencido de que *"la Iglesia en Vietnam puede competir con otros sectores de la sociedad, no creando una imagen próspera, sino consolidando las dimensiones morales y humanas de nuestro pueblo."*

Entre los hermanos que han elegido esta opción más radical se encuentra el colombiano DIEGO URIBE, que se unió a un grupo guerrillero que luchaba por liberar su país de la injusticia y las desigualdades sociales. Trabajando sin cesar con el deseo de servir al pueblo y permanecer fiel a sus votos, Diego llegó a ocupar un alto puesto en la jerarquía de su grupo guerrillero antes de ser asesinado por los militares en **Colombia** el 2 de diciembre de 1981. Ya antes de sus votos solemnes, se sentía enormemente molesto por la extrema pobreza y la injusticia que veía a su alrededor cuando estudiaba teología en Bogotá, comparando todo esto con la vida privilegiada de la

que gozaban los que vivían entre los muros conventuales. Inspirado por los profundos cambios de actitud introducidos por el Concilio Vaticano II, Uribe y varios otros estudiantes franciscanos decidieron dejar sus confortables cuartos en el seminario y trasladarse a una de las zonas más pobre de la ciudad. Después de su ordenación fue enviado a trabajar en la zona de la costa occidental, uno de los enclaves más húmedos e inhóspitos del país. Esta zona esta todavía poblada por descendientes de los grupos de africanos traídos hace dos o tres siglos como esclavos para explotar las antiguas minas de oro, ahora agotadas, pero muchos de ellos continúan todavía hoy viviendo y trabajando como esclavos virtuales. Fue durante el tiempo transcurrido allí cuando Diego empezó a cuestionar más profundamente las estructuras existentes de la sociedad y el significado de su propia misión. En 1974 volvió a trabajar en una de las zonas periféricas de Bogotá donde entró por primera vez en contacto con los miembros del Ejército de Liberación Nacional. *"Diego era un hombre muy humilde y amable"* dice su hermano FERNANDO URIBE, que hoy enseña en el Antonianum en Roma. *"Eramos nueve hermanos, seis chicos y tres chicas y él era el más amable de todos nosotros. Pero su mansedumbre no se reñía con su profunda sensibilidad frente a la miseria del pueblo pobre, por lo cual, en su deseo de hacer algo efectivo por los pobres, creyó que la lucha armada era la única forma de liberarlos de la opresión".* Fernando dice que el Ejército de Liberación Nacional al que Diego se unió hacia la mitad de los años '70 ha sufrido una fuerte evolución en los últimos diez o quince años, especialmente en cuanto a los medios que está empleando para financiar y llevar adelante su causa. Fernando fue el primero en conocer la decisión de su hermano de unirse al grupo - *"siempre respetada, pero nunca compartida."* Fue él también el único que fue a las montañas a finales de diciembre de 1981 para identificar el cuerpo de su hermano. *"Diego y otro de sus compañeros fueron asesinados mientras hacían una reunión de trabajo junto con otros dos miembros del grupo en una finca ubicada en una alta montaña. Los sobrevivientes del grupo y los habitantes de la casa, incluyendo los niños, fueron torturados. En su momento las acciones de Diego fueron motivo de controversia entre los franciscanos de Colombia, pero los responsables del Gobierno general tuvieron en cuenta la particular situación del país y respetaron sus opciones personales"*.

Los hermanos de Colombia siguen comprometidos con los pobres y los oprimidos que todavía hoy siguen siendo víctimas de serios abusos contra sus derechos humanos, no siempre hechos públicos por la prensa. Las estadísticas compiladas por la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz de Colombia indican que en 1995 las víctimas de la violencia llegaron al número aproximado de 9.500. El informe de 1996 del Departamento de Estado americano sobre abusos de los derechos humanos en Colombia indica que el conflicto armado y las matanzas indiscriminadas siguen hundiéndose a la sociedad, siendo la policía y las fuerzas armadas responsables de gran parte de la violencia.

En muchos países del mundo, hacer una opción por los pobres significa también ponerse del lado de los perseguidos. En **Tierra Santa** hoy esto significa correr el riesgo de encontrarse en medio del violento conflicto que ha opuesto a Arabes y Judíos desde la fundación del Estado de Israel hace más de 50 años. Bajo la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania, casi un millón de Palestinos han tenido que abandonar sus casas ancestrales y trasladarse a campos de refugiados miserables y masificados donde muchos de ellos viven en condiciones inhumanas. Necesitan de todo, desde comida hasta medicamentos, desde la educación básica hasta el empleo. Sobre todo necesitan soluciones políticas duraderas en la región que les den esperanza para un futuro mejor y más pacífico. Los Franciscanos están presentes en Tierra Santa desde los tiempos de Francisco, siendo así la organización más antigua de la región. En el curso de los siglos se han encontrado en medio de muchas "guerras santas" que han devastado la región. Tradicionalmente han sido los guardianes de los santuarios, dando un constante testimonio de la caridad cristiana en medio de las luchas por el poder que asolaban a su alrededor. *"Este sigue siendo el aspecto más visible de la presencia Franciscana hoy"*, decía GIUSEPPE NAZARRO, anterior Custodio de Tierra Santa. Allí más de 300 hermanos de 32 países diferentes, están trabajando de muy distintas maneras para mejorar la vida de los pobres, cristianos y no cristianos. Su misión se extiende a las áreas donde los refugiados se han asentado: Israel, Jordania, Egipto, Siria, Líbano, Chipre y Rodas. Dirigen 160 escuelas y colegios con un total de 10.000 estudiantes, así como orfanatos, clínicas, seminarios, residencias

para las personas mayores y centros parroquiales para jóvenes, ofreciéndoles una alternativa a la violencia que han experimentado desde su niñez. En un esfuerzo por frenar el flujo constante de cristianos de Tierra Santa, los hermanos también proveen de alojamiento a centenares de familias, así como becas para animar a los jóvenes a seguir sus estudios en Oriente Medio.

En **Italia** la opción por los pobres que tuvo en Francisco y Clara sus pioneros sigue siendo una característica de la labor de los frailes a través de los siglos. En Toscana, Italia central, los Franciscanos fueron los que organizaron el primer Mons Pietas a beneficio de los pobres. Estas primeras casas de préstamos las empezaron dos hermanos, BERNARDINO de Feltre y BARNABA de Terni, en 1462. A pesar de la oposición de muchos sectores de la sociedad, inclusive otras órdenes religiosas, los hermanos ofrecieron un medio seguro para prestar dinero a un tipo de interés muy bajo, permitiendo así a los pobres pagar sus deudas sin caer en las manos de usureros. En 1515 estas casas de empeño recibieron reconocimiento papal de parte de León X, tras el Concilio Laterano IV. Estas compañías de crédito empezaron a difundirse, primero en Italia del Norte y luego en todo el país, precursores de nuestros modernos bancos.

Más recientemente, los hermanos italianos se han preocupado de los problemas de la pobreza a nivel internacional. En 1991, la Conferencia de los Ministros Provinciales de los Hermanos Menores Italianos (COMPI) dio el paso innovador de publicar un documento titulado "*Retos globales de ética económica*", llamando a un conocimiento más profundo del problema de la deuda internacional y el modo en que afecta a la vida de los pobres.

Otro método para exponer los problemas de los pobres en distintas áreas del mundo hoy es el del intercambio de visitas, gracias al cual los Franciscanos de un país pueden compartir de forma directa esfuerzos y experiencias de comunidades en otras naciones. Durante uno de estos intercambios, un grupo de siete hermanos coreanos visitó algunas de las zonas más pobres de Manila, capital de **Filipinas**. Al reflexionar más tarde sobre la experiencia, los hermanos coreanos dijeron que quedaron particularmente impresionados por sus hermanos y hermanas filipinos que viven pobremente con la gente de esas zonas. Centenares de miles de familias que luchan por sobrevivir en los barrios míseros alrededor de Manila se ven diariamente amenazados por el desalojo y la demolición forzosa de sus viviendas improvisadas debido a los planes de reestructuración del gobierno. De igual modo, en **Estados Unidos**, el programa de formación de la provincia de California prevé un tiempo en Guatemala, donde los hermanos pueden experimentar en la propia carne la vida y los sufrimientos de algunos de los pueblos más pobres de América Central.

En **Japón** la opción radical por los pobres de PIO (Testuro) HONDA sigue produciendo controversias entre muchos de sus cohermanos. Durante su mandato como Ministro Provincial la Orden celebró su Consejo Plenario en Bahía en 1983, un acontecimiento que impresionó profunda y duraderamente a Pío. Con el fervor de un nuevo convertido, dedicó sus esfuerzos a asegurar que los hermanos de la provincia pudiesen vivir una vida profética con los pobres. Su entusiasmo contagió a algunos hermanos y causó serias dificultades a otros en la provincia. Tras un mandato turbulento como ministro provincial, Pío se fue a trabajar a una zona llamada Kamagasaki, en la ciudad de Osaka, como jornalero, uno de los grupos más míseros en esta nación aparentemente próspera y exitosa. Kamagasaki es uno de los cuatro mayores puntos de Japón donde viven esos jornaleros sin trabajo, miles de los cuales se han trasladado a esos lugares al convertirse Japón de sociedad agrícola a industrial y altamente basada en la tecnología. Los que 'sirven' se reúnen a las cuatro cada mañana con la esperanza de ganarse un jornal haciendo un trabajo peligroso y difícil. Durante años estos trabajadores fueron considerados como la válvula de seguridad de la próspera economía de Japón, proporcionando una fuente constante de trabajo manual sin obligaciones hacia los obreros. Al decaer la economía sufrieron también los jornaleros, con estadísticas que indican un descenso dramático en el número de estos trabajos. Un número de hombres cada vez mayor se ven forzados a dejar sus pequeños cuartos alquilados y a ir por las calles viviendo de limosna. Hasta los que pueden pagarse un cuarto deben hacer frente al hostigamiento de la policía y de las autoridades locales que "*a menudo tratan a los hombres como animales*", según los residentes locales. La

asistencia sanitaria para esos obreros es notoriamente mala, a pesar del elevado número de bajas relacionadas con el trabajo. Hoy, Pio sigue viviendo entre los pobres de Kamagasaki con otros hermanos que han abierto un albergue donde personas sin trabajo van para una comida y para un corte de pelo gratuitos o sencillamente para estar con otros en un ambiente acogedor.

En los **países europeos** también va aumentando el número de hermanos que hacen la opción de vivir con los pobres a los que intentan servir. Para muchos hermanos este compromiso se ha visto condicionado por los acontecimientos de la historia. Durante la Segunda Guerra Mundial en **Francia**, la mayoría de los sacerdotes y religiosos se vieron forzados a trabajar en fábricas y plantas industriales. Muchos de los así llamados sacerdotes obreros encontraron muy gratificador aquel contacto diario con sus compañeros de trabajo, a menudo cristianos que habían abandonado la Iglesia. Fue tomando vida un evangelio social que se reflejó en un renacer de la fe en muchos obreros. Al final de la guerra muchos de estos sacerdotes siguieron su apostolado viviendo el Evangelio y evangelizando entre la gente como "Sacerdotes Obreros". PIERRE ALLART pasó casi 40 años siendo sacerdote obrero en una zona urbana pobre. Antes de su muerte en 1997 vivía con otros dos hermanos en las afueras de París donde se ocupaba de los problemas de los nuevos inmigrantes procedentes de las naciones africanas. KARL MOHRING y HANS JOACHIM STOBBE viven en **Alemania** como sacerdotes obreros: al igual que Pierre, consideran su estilo de vida como un testimonio del carisma de Francisco y creen que la colaboración con otras comunidades franciscanas y otras organizaciones orientadas hacia lo mismo constituyen un componente esencial de su apostolado. Pierre pone el ejemplo del compromiso de su comunidad con la Campaña Internacional para eliminar las minas anti-persona y dice que uniéndose con otros, a la voz de los pobres se le da mayor credibilidad.

En **Estados Unidos** muchas de las parroquias más viejas han adaptado sus estructuras existentes para afrontar los nuevos problemas de los pobres de las zonas urbanas. Al comienzo de este siglo estas grandes parroquias florecieron con las familias de inmigrantes católicos, pero se han ido gradualmente quedando sin gente ya que las familias se han trasladado a barrios más ricos. En las ciudades, desde Nueva York a San Francisco, desde New Orleans a Detroit y Chicago, los hermanos que trabajan en estas parroquias ofrecen ahora una gran variedad de servicios a drogadictos y alcoholizados, a los sin techo y a las víctimas del SIDA.

Cuando JOSEPH NANGLE marchó de New York a Perú en los años '70 inició una experiencia de conversión que cambiaría su corazón y su manera de vivir. Durante sus años de trabajo en una parroquia de clase media alta pudo percatarse de la deslumbrante desigualdad entre los ricos -en los que se centraba la mayoría de las actividades de la parroquia- y los pobres que vivían en condiciones infrahumanas. Un momento decisivo para Joe fue cuando los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, Colombia, hicieron su declaración final sobre la opción radical de la Iglesia a favor de los pobres. Hoy, Joseph vive en Assisi House en el corazón de una zona económicamente deprimida de Washington DC. Ha contribuido a crear una pequeña comunidad franciscana de hombres y mujeres, religiosos y laicos activamente comprometidos en la búsqueda de la justicia y de la paz, -un ejemplo de pobreza y de vida compartida. Profesionalmente, Joseph es el Director del Servicio de la Misión Franciscana, (FMS) una organización que pone el acento en el papel de la "misión a la inversa" que sucede cuando los voluntarios vuelven a Estados Unidos.

Los hermanos de la región de **los Grandes Lagos** de Africa continúan dando una ayuda vital a aquellos que han perdido todo en los conflictos étnicos que han asolado Burundi, Ruanda y Zaire. Su presencia entre los refugiados es un testimonio elocuente de su compromiso de vida con los más pobres entre los pobres. VJEKO CURIC, que fue asesinado, contaba un ejemplo de solidaridad que ocurrió en Ruanda durante unas vacaciones de Navidad: *"Por Navidad tuvimos miles de refugiados que volvían de Tanzania. La Diócesis puso todos sus coches a disposición para ayudar a trasladar a sus casas a aquéllos que estaban más agotados. Un equipo médico de nuestro hospital se puso también en movimiento y hubo varias mujeres que dieron a luz en los camiones o al borde de la calle. Fuimos testigos de actos de solidaridad extraordinarios, viendo a la gente que*

*daba la poca comida y la poca ropa que tenía. Algunos de nuestros obreros dieron el dinero que habían recibido de la paga de Navidad. El Obispo mismo se iba a menudo a hablar con la gente por la calle para darse cuenta de sus situaciones y ofrecer la ayuda que podía. Las organizaciones internacionales más importantes como la ONU, la Cruz Roja y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estaban ausentes de este escenario de absoluta miseria. Toda la carretera que va de Kigali a Kabgayi y Butare estaba repleta de gente en movimiento. Pero los cristianos de allí tenían la idea de que era Jesús quien caminaba a lo largo de la carretera, todos dieron comida, ropa o dinero en la Misa de Navidad. Algunos salieron luego para distribuir las ofrendas. Los dones más bellos como siempre eran los de los niños: habían recogido tantas cosas - bombones, golosinas, aguacates, boniatos, frijoles, guisantes, leña para cocinar o calentarse - para ofrecer a aquellos niños menos afortunados que ellos."*

ANASTÁCIO RIBEIRO es uno de los muchos hermanos que trabaja con los sin tierra de **Brasil**. Durante los últimos 20 años ha vivido en zonas rurales y en los últimos siete ha estado trabajando en varios estados del noroeste de Brasil, asistiendo a más de doscientas familias que querían ocupar y eventualmente tomar posesión legal de tierras en barbecho. El proceso es largo, difícil y a menudo peligroso pero se ha convertido en un punto clave en la lucha por la liberación de los pobres en Brasil. Así como los Judíos del Antiguo Testamento fueron conducidos a una nueva tierra donde encontraron la salvación, los hermanos buscan conducir a los campesinos sin tierra a un hogar nuevo donde pueden criar y educar a sus hijos y aprender a tomar parte en las estructuras democráticas de la sociedad. Con frecuencia, estos grupos que "se asientan" sobre una parcela de tierra no cultivada, sufren disparos, algunas veces son asesinados y frecuentemente expulsados. Ellos se van a otra parcela de tierra y la ocupan. Es posible que se las arreglen para cultivarla y empieza así una larga y feroz batalla legal para que el gobierno confisque la tierra y la distribuya a los sin tierra. Anastácio ha sido regularmente perseguido, encarcelado y amenazado por las autoridades de Brasil. Las campañas internacionales a su favor han ayudado a que Anastácio permanezca en libertad.

JUSTUS WIRTH que vive en **Tejas** cerca de la frontera con **Méjico**, ejemplifica otra manera de cómo los hermanos pueden apoyar a los pobres en su lucha por un nivel de vida decente. Ha escrito innumerables artículos para muchas publicaciones con el fin de dar a conocer la situación de la gente en Méjico y en las áreas periféricas del Norte y del Sur de América. Recientemente, ha trabajado duro para dar a conocer los efectos perjudiciales del Tratado Americano de Libre Comercio (NAFTA) en los pueblos del Norte de Méjico. Justus proporcionó también una información valiosa a la delegación interfranciscana en la Cumbre de la ONU sobre Alimentación que tuvo lugar en Roma en noviembre de 1996. Se centró en la situación de unos 15 millones de mejicanos desplazados de sus haciendas tradicionales (reflejo de los problemas paralelos de urbanización en toda América Latina) a fin de animar a la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU a que continúe su política de apoyo a la independencia de los países en vía de desarrollo en la producción de alimentos básicos. Proporcionar información documentada y exacta de la gente con quienes estamos viviendo es un componente clave del trabajo de solidaridad a nivel internacional, esa información que los gobiernos a menudo no están dispuestos a proporcionar.

### **Referencias a las Constituciones Generales**

Otras referencias: artículos 8,1-3; 32,3; 34,2; 66,1-2; 72,1-3; 78,1-2; 87,1 y 3; 93,1; 132

### **Preguntas para el diálogo**

1. ¿Quién ha sido el último pobre que ha influido en tu vida de manera significativa. ¿En qué consistió ese influjo?
2. ¿Te has sentido alguna vez marginado? ¿Qué te enseñó esa situación sobre ti mismo? ¿sobre la fraternidad? ¿sobre tu sociedad?
3. Nuestra Fraternidad local ¿tiene una relación directa con la gente pobre? Si no la tiene, ¿cómo podría tenerla?
4. ¿Cómo tratamos a la gente pobre que acude a nuestra puerta o nos llama por teléfono?

5. Nuestra Fraternidad ¿está apoyando iniciativas provinciales que responden a nuestra opción por los pobres? ¿económicamente? ¿apoyo moral?
6. La labor con los pobres ¿ha moldeado nuestra identidad provincial? ¿Cómo?
7. ¿Has protestado alguna vez en periódicos, revistas u otros medios en contra del mal trato a los pobres? ¿Y por medio del voto?
8. La opción por los pobres, ¿te ha creado conflictos con los miembros de tu familia? ¿Cómo has afrontado esta dificultad?
9. ¿En qué momento nos encontramos, tanto a nivel personal como comunitario, en nuestra relación con los pobres? ¿Qué medidas concretas nos ayudarían a profundizar y a potenciar esa relación?
10. En nuestra vivencia fraterna (oración, misión, conversación, estilo de vida) ¿qué peso real tiene nuestra opción por los pobres?
11. En nuestra Fraternidad local ¿qué podemos hacer para asimilar el principio de inserción o de preferencia por los pobres y marginados?
12. A nivel personal y de Fraternidad, ¿cuál es nuestra actitud hacia el consumismo?
13. ¿Es razonable pedir que los hermanos sean conscientes de las estructuras políticas y sociales que causan situaciones de injusticia en nuestro mundo, o basta comprometerse en un servicio directo a los pobres?
14. ¿Fue más fácil para Francisco hacer una opción radical por los pobres en el siglo XIII de cuanto lo es hoy para nosotros en el umbral del siglo XXI?
15. ¿Conoces a algunos hermanos contemporáneos tuyos que hayan hecho una opción preferencial por los pobres? ¿Qué es lo que sostiene su trabajo? ¿Qué piensas de ellos y de su ministerio?